

se aprecia al menos en sus puertas. Se trata de dos hojas de madera, en labor mudéjar de lacería con estrellas de ocho, dentro de las cuales se reiteran escudos cuartelados con las armas del blasón de los Pérez Giralte. Entonces, también, se pudo colocar al gran florón que hay en la bóveda del pórtico³.—
SALVADOR ANDRES ORDAX.

NOTICIAS SOBRE EL DESAPARECIDO COLEGIO DE SAN GABRIEL, DE VALLADOLID

Como ya ha sido puesto de relieve en varias ocasiones, durante las últimas décadas del siglo XVI y las primeras de la centuria siguiente tuvo lugar en torno a Valladolid un desarrollo arquitectónico y constructivo de extraordinaria calidad, en cuyas realizaciones se manifestó una plena asimilación del lenguaje clasicista¹. Tal actividad fue protagonizada por arquitectos y canteros procedentes de la zona de Trasmiera². Junto a los grandes maestros (los Praves, Juan de Nates, Juan del Ribero, etc.), bajo su dirección y siguiendo sus trazas, trabajaron una serie de canteros que se encargaron de materializar los proyectos de los arquitectos³, aunque también contrataron por su cuenta otras obras de menor envergadura. La labor de estos canteros aún permanece en parte desconocida, o a falta de una mayor precisión, debido, lógicamente, a la menor revelancia de su trabajo y a su actuación a remolque de los arquitectos, dotados estos últimos de unos conocimientos teóricos y de una mayor formación artística. Por otra parte, la misma organización de estos canteros en sociedad comanditaria, actuando como socios, fiadores o cesionarios de parte de los encargos de otros, y las relaciones familiares existentes a veces entre ellos, contribuyen a desdibujar sus actuaciones.

³ Finalmente hay que considerar un crucero dispuesto junto a la iglesia (estaba originalmente en el camino, y después en el cementerio), obra de mediado el siglo XV; tiene el Crucificado en el anverso y la Virgen con el Niño en el reverso; muestra en su base y capitel ángeles con filacterias que contienen leyendas marianas, mientras el árbol, cuya superficie tiene facetados curvos, contienen relieves de Cristo atado a la columna, Santiago peregrino, San Pedro y San Andrés, además de las flores de lis marianas que corresponderán a los Cartagena y Santa María, destacada familia de prelados burgaleses del siglo XV.

¹ Sobre la arquitectura clasicista de los siglos XVI y XVII en Valladolid, vid. CHUECA GOITIA, F.: *La catedral de Valladolid*, Madrid, 1947; MARTIN GONZALEZ, J. J.: *Arquitectura barroca vallisoletana*, Valladolid, 1967; HERAS GARCIA, F.: *Arquitectura religiosa del siglo XVI en la primitiva diócesis de Valladolid*, Valladolid, 1975; BUSTAMANTE GARCIA, A.: *La arquitectura clasicista del foco vallisoletano (1561-1640)*, Valladolid, 1983; y del mismo autor: «Felipe II, Juan de Herrera y Valladolid. El clasicismo en la Meseta Norte», en *Herrera y el clasicismo*, Valladolid, 1986, págs. 110-125.

² Sobre la actuación de los trasmeranos en arquitectura, vid. SOJO y LOMBA, F.: *Los maestros de Trasmiera*, Madrid, 1935; la actividad de los arquitectos procedentes de Trasmiera durante los siglos XVI y XVII en Valladolid ha sido estudiada por MARTIN GONZALEZ, J. J. y BUSTAMANTE GARCIA, A., cf. nota 1.

³ Acerca del papel del arquitecto como tracista en esta época, vid. MARIAS, F.: «El problema del arquitecto en la España del siglo XVI», *Academia* nº 48, 1979, págs. 173-216 y *La arquitectura del Renacimiento en Toledo (1541-1631)*, t. I, Toledo, 1983, págs. 69-98; y MARTIN GONZALEZ, J. J.: *El artista en la sociedad española del siglo XVII*, Madrid, 1984, págs. 52-68 y «Formas de representación en la arquitectura clasicista española del siglo XVI», en *Herrera...* págs. 21-32.

Gran parte del trabajo constructivo de unos y otros, arquitectos y canteros, que se llevó a cabo en Valladolid en los siglos XVI y XVII, fue consecuencia de los encargos realizados por el clero regular⁴, cuyas comunidades fundaron y levantaron conventos y colegios, o ampliaron sus dependencias, en un proceso que se podría calificar de emulador entre las diversas órdenes religiosas instaladas en esta ciudad.

Dentro de este contexto hay que situar la edificación del desaparecido colegio de San Gabriel de Valladolid, perteneciente a la orden agustina. Fue fundado por doña Ana de Robles en 1576, con la finalidad de instruir en el estudio de la Teología a doce jóvenes que se dedicaran a la vida religiosa⁵. El plano de Valladolid de Ventura Seco y un dibujo, fechado en 1790, que presenta la margen izquierda del Pisuerga a su paso por Valladolid⁶, nos proporcionan su localización y aspecto exterior. El colegio se encontraba junto al también extinto convento de San Agustín. Su fachada principal, al igual que la de éste, se orientaba hacia el Sudeste, pero era más baja, menos monumental y se elevaba en un plano más retrasado que la de San Agustín. En la actualidad se conserva la parte inferior de esta portada, que constituye la entrada al cementerio municipal de Valladolid⁷. Conocemos el estado original de esta fachada gracias a un dibujo incluido en la copia de la *Historia de Valladolid*, de Antolínez de Burgos, que se halla en la Biblioteca Nacional de Madrid⁸. Se componía de dos cuerpos. En el inferior se situaba la puerta de entrada, formada por un arco de medio punto apoyado en pilastras y flanqueado por dos columnas corintias. El segundo cuerpo, de menor anchura, se unía por medio de aletones al primero. En el centro tenía un nicho con la figura de San Gabriel, comprendido entre pilastras de fuste rehundido. Remataba la portada un frontón triangular adornado con bolas sobre pedestales, que también aparecían sobre la cornisa del primer cuerpo. Tanto la composición general de la portada, como los elementos utilizados en ella, son propios de la arquitectura post-herreriana⁹.

El colegio poseía una portada secundaria en el Norte y quizá también otra hacia las casas del conde de Benavente¹⁰, que se levantaban, en su parte occidental, frente a San Gabriel.

El núcleo del edificio lo componía un claustro cuadrangular, de dos pisos, alrededor del cual se distribuían la mayor parte de las dependencias. En la parte que miraba al río tenía una *loggia* o galería en el piso superior. Se abría en arcos de medio punto. El acierto que suponía su amplitud, su

⁴ MARTIN GONZALEZ, J. J.: «Arquitectura, urbanismo y escultura del siglo XVII» en *Valladolid en el siglo XVII (Historia de Valladolid, t. IV)*, Valladolid, 1982, pág. 111.

⁵ ANTOLINEZ DE BURGOS, J.: *Historia de Valladolid* (ed. por ORTEGA RUBIO, J.) Valladolid, 1887, pág. 293.

⁶ Esta vista de Valladolid se encuentra en el Servicio Geográfico del Ejército. Ha sido publicada en el t. V de la *Historia de Valladolid: Valladolid en el siglo XVIII*, Valladolid, 1984, págs. 276-277.

⁷ MARTIN GONZALEZ, J. J.: *Catálogo monumental de la provincia de Valladolid. T. XIII: Monumentos civiles de la ciudad de Valladolid*, 2.ª ed., Valladolid, 1983, pág. 143.

⁸ Publicado por MARTIN GONZALEZ, J. J.: «Dibujos de monumentos antiguos vallisoletanos», *B.S.A.A.* XIX, 1953, págs. 34-35 y lám. IV, fig. 14.

⁹ *Ibidem*.

¹⁰ En el contrato citado en la nota 29 se habla de una «puerta que... se esta haciendo enfrente de la que sale hacia las casas del conde de Benavente».

orientación al Oeste y sus vistas sobre la ribera del Pisuerga fue reconocido por Bosarte¹¹.

Por los datos documentales que poseemos, referentes a la edificación del claustro por parte de los canteros Pedro y Hernando del Río, y posteriormente por Juan y Francisco del Río¹², el comienzo del proceso constructivo del colegio habría que situarlo, como muy tarde, en 1578, casi inmediatamente después de su fundación. Las obras se prolongaron a lo largo del último cuarto del siglo XVI y primeros años del XVII. Según Canesi, se terminó definitivamente en 1649¹³. Durante la Guerra de la Independencia fue demolido en gran parte por las tropas francesas¹⁴. Más tarde su solar fue ocupado por dependencias del establecimiento militar instalado en San Benito¹⁵.

Poco antes de su desaparición, el edificio fue admirado por los viajeros neoclásicos, que alabaron su equilibrio y regularidad y especialmente su fachada¹⁶. Martín González ha señalado la relación existente entre su composición y el estilo de Juan de Nates y, en particular, su parentesco con la fachada de la iglesia de las Angustias en Valladolid¹⁷.

La construcción documentada de parte del colegio de San Gabriel (y probablemente también de su iglesia¹⁸) por varios canteros pertenecientes a la familia del Río durante las últimas décadas del siglo XVI y primeros años del XVII, puede reforzar la atribución de las trazas a Juan de Nates, dadas las frecuentes relaciones entre este arquitecto y los canteros que trabajaron en este edificio¹⁹. Juan de Nates figura además como fiador en el cuarto

¹¹ BOSARTE, I.: *Viaje artístico a varios pueblos de España*, Madrid 1804 (ed. facsímil, Madrid, 1978), pág. 121: «... tiene el colegio de San Gabriel el desahogo de una espaciosa galería alta con vistas al Pisuerga dominando el espolón del río, y es el mejor paseo de invierno que para gentes de letras se podía haber ideado».

¹² Cf. infra.

¹³ CANESI, M.: *Historia de Valladolid* (manuscrito inédito), Libro IV, Capítulo 12, fol. 114.

¹⁴ Durante los meses de noviembre y diciembre de 1812, el ejército francés que ocupaba la ciudad demolió el colegio de San Gabriel y el convento de San Agustín, entre otros edificios, en busca de madera combustible, cf. «Diario de Valladolid, por don Hilarión Sancho», ed. por ORTEGA RUBIO, J.: *Documentos curiosos acerca de Valladolid y su provincia*, Valladolid, 1888, pág. 92, citado también por GONZALEZ GARCIA-VALLADOLID, C.: *Valladolid. Sus recuerdos y grandezas*, t. II, Valladolid, 1901, (ed. facsímil, Valladolid, 1981), pág. 752 y AZCARATE, J. M. de: «Datos artísticos recogidos de publicaciones diversas (IV)», *B.S.A.A.* XXVII, 1961, pág. 355.

¹⁵ SANGRADOR VITORES, M.: *Historia de la muy noble y leal ciudad de Valladolid*, t. I, Valladolid, 1851, pág. 409. Actualmente en su solar se eleva un bloque de viviendas.

¹⁶ PONZ, A.: *Viaje de España* (ed. por RIVERO, C. M. del), Madrid, 1947, pág. 47 y BOSARTE, I.: *loc. cit.* nota 11.

¹⁷ Vid. nota 8.

¹⁸ La iglesia se comenzaría a construir hacia 1590, año en que se contrató con Hernando y Pedro del Río, cf. infra. Las obras estarían ya avanzadas en 1592, cuando se concertó el retablo mayor con Adrián Álvarez, quien se comprometió a entregarlo cuatro años más tarde. En 1599, sin embargo, no lo había terminado, pues este retablo de pintura y escultura figuraba en el inventario de los bienes del escultor que se hizo a su muerte, cf. MARTI Y MONSO, J., *Estudios histórico-artísticos*, Valladolid, 1901, pág. 559.

¹⁹ Las relaciones documentales entre ellos que se conocen hasta ahora en la provincia de Valladolid, son las siguientes: En 1579 Juan de Nates y Pedro del Río construyen un nuevo edificio para el Hospital de la Pasión, en MARTI Y MONSO, J.: *op. cit.*, pág. 498. En el mismo año, Pedro del Río, en unión de su hermano Hernando, contrata una obra de cantería en el

contrato que se celebró para proseguir con la construcción del colegio de San Gabriel²⁰, mientras que Juan de Mazarredonda, vinculado también a Juan de Nates²¹, lo hace en el segundo²². Por otra parte se sabe que la familia Del Río estuvo en contacto igualmente con Diego de Praves, sobre cuyos planos se levantó el cuerpo de la iglesia del inmediato convento de San Agustín²³.

La actividad constructiva de canteros apellidados Del Río y procedentes de Trasmiera está registrada a lo largo del siglo XVI y primeras décadas del XVII en la Meseta Norte²⁴. El más destacado de todos ellos fue Francisco, vecino del lugar de San Miguel de Aras, quien, entre otros trabajos, intervino junto a Rodrigo Gil de Hontañón en el monasterio de San Benito y en la iglesia de la Magdalena de Valladolid, pasando posteriormente a actuar como asentista de Juan de Herrera en El Escorial, en cuyo monasterio trabajaba en 1580²⁵. Hay constancia documental, sin embargo, de otros canteros homónimos, como es el caso de uno de los que edificaron el colegio de San Gabriel a partir de 1600²⁶. Igualmente, a la luz de los conocimientos

monasterio de la Santa Espina (Valladolid), bajo la dirección de Juan Nates, en GARCIA CHICO, E.: *Documentos para el estudio del arte en Castilla, T. I: Arquitectos*, Valladolid, 1940, pág. 26 y *Catálogo monumental de la provincia de Valladolid. T. II: Partido judicial de Medina de Rioseco*, Valladolid, 1959, págs. 36 y 42. En 1583 Juan de Nates actúa como veedor de la construcción de la iglesia de la Asunción de Villabáñez (Valladolid), a cargo de Juan del Río, en MARTIN GONZALEZ, J. J.: *Catálogo monumental de la provincia de Valladolid. T. VI: Antiguo partido judicial de Valladolid*, Valladolid, 1973, págs. 135 y 156 y HERAS GARCIA, F.: *op. cit.*, pág. 302. En 1587 Juan de Nates actúa como fiador de Pedro del Río para la construcción de la capilla del Rosario en la iglesia de San Miguel en Tordehumos (Valladolid), en GARCIA CHICO, E.: *Documentos...*, págs. 77-78 y *Catálogo...*, págs. 84-85 y 87-88. En 1604 Juan del Río rivaliza con Juan de Nates para la construcción del hospital de Nuestra Señora del Rosario en Valladolid, que es adjudicada al segundo, en GARCIA CHICO, E.: *Documentos...*, págs. 83-86.

También hubo relaciones entre ellos fuera del ámbito vallisoletano, como la intervención de Juan del Río en 1591 como testigo en el pleito entre Cristóbal de Amberes, vidriero, y Juan de Nates, por la obra en la capilla de doña Francisca de Vozmediano en el monasterio de San Francisco de Sahagún (León), en ALONSO CORTES, N.: *Datos para la biografía artística de los siglos XVI y XVII*, 1922, pág. 103. En el mismo año, Pedro del Río y Juan de Nates, entre otros, se obligan como fiadores de Juan de Rucas y Pedro del Campo, canteros, que se hacen cargo de la construcción de la desaparecida iglesia de San Agustín en Segovia en GARCIA CHICO, E.: *Documentos...*, pág. 114, etc.

²⁰ Cf. infra.

²¹ BUSTAMANTE GARCIA, A.: *op. cit.*, págs. 495-498.

²² Cf. infra.

²³ GARCIA CHICO, E.: *Documentos...*, págs. 126 y ss.

²⁴ Noticias documentales sobre la actividad de canteros apellidados del Río en Valladolid y su provincia han sido dadas a conocer por LLAGUNO Y AMIROLA, E.: *Noticias de los arquitectos y arquitectura de España desde su restauración*, Madrid, 1829; MARTI Y MONSO, J.: *Estudios...*, págs. 533-534 y 536-537 y «Menudencias biográfico-artísticas», *B.S.C.E.* II, 1906, pág. 569 y III, 1907, pág. 286; AGAPITO Y REVILLA, J.: «Arquitectos de Valladolid», *B.S.C.E.* IV, 1910, pág. 308; SOJO Y LOMBA, F. de: *op. cit.*, págs. 161-165; GARCIA CHICO, E.: *Documentos...*; HERAS GARCIA, F.: *op. cit.*; BUSTAMANTE GARCIA, A.: *op. cit.* y los diversos autores de los tomos II, IV, V, VI, VII, VIII, IX, X y XIV del *Catálogo monumental de la provincia de Valladolid*, Valladolid 1959-1987.

²⁵ Cf. LLAGUNO Y AMIROLA, E.: *op. cit.*, t. III, págs. 16-17; MARTI Y MONSO, J.: *Estudios...*, págs. 533-534 y 536-537; SOJO Y LOMBA, F. de, *op. cit.*, págs. 161-163 y GARCIA CHICO, E., *Documentos...*, págs. 23-26.

²⁶ Cf. infra. Otro Francisco del Río, natural de Bádames, tuvo relación ocasional con el

que se poseen en la actualidad sobre los canteros de este clan, se sabe que esta coincidencia onomástica afectó también a otros miembros de él²⁷.

A principios de 1579²⁸ el colegio de San Gabriel de Valladolid contrató con los hermanos Pedro y Hernando del Río, vecinos del valle de Aras, en la junta de Voto, y maestros de cantería, la construcción de una crujía del patio, de acuerdo con una traza aceptada por ambas partes. Según se afirma en el documento, los canteros ya estaban trabajando en ello antes de la fecha de la firma del concierto. Por entonces se hallaba casi terminado el primer piso, de las dos alturas que componían este lado del claustro, que se abría en arcos de medio punto (en un número aproximado entre cinco y siete), apoyados sobre columnas, o comprendidos entre ellas. Desde el principio estuvo presente el interés por la proporción y armonía arquitectónicas, pues se exigía que el tamaño del arquitrabe, friso y cornisa fuera el «que más convenga a la dicha obra». Tres emblemas heráldicos constituían su decoración. Para garantizar el equilibrio de esta panda, se debían hacer unos estribos de mampostería embebidos en los muros. La cubierta, probablemente de bóveda en los dos niveles, era recorrida por arcos que apoyaban en ménsulas. Los canteros se comprometían a terminar lo acordado para el ocho de setiembre de ese mismo año. El colegio les proporcionaría los materiales y la piedra de sillería necesaria, procedente de las canteras de Aldea del Val, Wamba o Villanubla, y les pagaría tres mil quinientos cincuenta reales.

Ocho años más tarde se celebró un segundo contrato entre el colegio y los mismos canteros, para terminar el patio, construyendo los tres lados restantes, que tenían que seguir la traza de la crujía ya edificada²⁹. Para ello se combinaría la piedra de Aldea del Val, más común y destinada a las partes menos significativas, con otra más blanca, procedente de Wamba, Villanubla, Ciguñuela o Corcos, para ciertos elementos más destacados, como las columnas, con sus basas y capiteles, los arcos, las enjutas y la cornisa superior. El empuje de los arcos de los corredores de estas pandas se debía contrarrestar con los estribos correspondientes. Las condiciones del contrato comprendían también la colocación de losas en el claustro, la terminación de una puerta, orientada hacia el río, de la que tenían que hacer el dovelaje, y la labra de una portada, que se abriría en un arco de medio punto o escarzano, igualando con la anterior, que se ajustaría a una traza acordada y a través de la cual se daría acceso al refectorio o a la sala de profundis. El enlosado del patio se dispondría en los intercolumnios, para proteger las basas de las columnas, y alrededor del perímetro interior, formando una media luna en los ángulos, con objeto de preservar los cimientos del claustro del desgaste producido por el agua de la lluvia, a lo que también contribuían el tejeroz del remate y las

cantero procedente de San Miguel de Aras y trabajó contemporáneamente a él, en Valladolid y Palencia, cf. notas 19 y 25. ZALAMA, M. A. en *La arquitectura del siglo XVI en la provincia de Palencia* (tesis doctoral inédita) diferencia la actuación de ambos en el ámbito palentino.

²⁷ En particular a los llamados Juan y Hernando o Fernando.

²⁸ El 22 de enero. A.H.P. de Valladolid. Protocolos. Francisco Gamarra. Legajo 454, fols. 41-43.

²⁹ El 31 de mayo de 1587. Fue publicado parcialmente por GARCIA CHICO, E.: *Documentos...*, pág. 27. BUSTAMANTE GARCIA, A. recoge la noticia en *op. cit.*, pág. 497. El documento se halla en el A.H.P. de Valladolid. Protocolos. Pedro Fernández de Collantes. Legajo 542, fols. 1076-1083 vº.

gárgolas de desagüe. Los canteros se comprometían a terminar las obras concertadas a fines de 1592. Por todo ello recibirían tres mil cuatrocientos ducados. El colegio les proporcionaba un aposento para almacén y taller, en el que asimismo les permitía alojarse. Por otro lado, se reservaba la posibilidad de que los canteros dejaran de trabajar en lo acordado, en caso de que el colegio les ordenara hacerlo en otra obra del edificio, si juzgaba que ello era necesario. Para terminar una de las puertas se incluyó a Juan del Río, hijo de Hernando, que años más tarde se haría cargo de la terminación de las obras. Actuaron como fiadores de este contrato los maestros de cantería Juan de Rivas, residente en El Escorial, y Juan de Mazarredonda y el escultor Andrés de Rada.

Un tercer convenio fue firmado por los canteros y el colegio el 28 de enero de 1590. Aunque carecemos de este documento³⁰, sabemos que en él Hernando y Pedro del Río se comprometieron a levantar la iglesia de San Gabriel, de acuerdo con una traza proporcionada por los comitentes, así como a terminar el claustro. Por ello se les pagaría algo más de ocho mil ducados. También se obligaron a realizar otras obras de menor importancia en el edificio, por valor de dos mil novecientos setenta y seis reales³¹.

Diez años más tarde, sin embargo, ambos canteros habían muerto sin llevar a término lo comprometido. El colegio de San Gabriel reclamó a Juan del Río, hijo y heredero de Hernando, y a su primo, Francisco, hijo de Pedro, ambos vecinos de Bádames, en la junta de Voto, y maestros de cantería, ciertas cantidades que se habían pagado a cuenta a sus respectivos padres. Pero con el fin de evitar un pleito, ya que Juan y Francisco del Río afirmaban lo contrario, es decir, que el colegio había quedado como deudor de sus padres, se llegó a un acuerdo entre las dos partes. Se convino que lo trabajado equivalía a lo pagado. Al mismo tiempo se concertó la terminación del claustro con Juan y Francisco del Río. El contrato se firmó el 30 de julio de 1600³². Juan de Nates y Juan Martínez del Barco, maestro de cantería, actuaron como fiadores. Los canteros se comprometieron a construir la crujía que faltaba para completar el claustro. Tenía que obedecer a la misma traza según la cual se habían levantado las otras tres. Para equilibrar el empuje de las nuevas galerías, alta y baja, se dispondría, como ya se había hecho en las otras pandas, una rafa, que se localizaba en la parte del granero. La terminación total del claustro incluía también la colocación de los antepechos en tres de las arcadas, a imitación del que ya estaba hecho en el lado donde se encontraba el refectorio, así como el enlosado del patio³³ y la hechura del brocal del pozo, todo lo cual habían dejado sin concluir sus

³⁰ Se formalizó en esa fecha ante Pedro Fernández de Collantes. En el A.H.P. de Valladolid no se conservan los protocolos de este escribano pertenecientes a 1590. Por otra parte, la mayor parte de la documentación del colegio de San Gabriel perteneciente a estos años se perdió como consecuencia de la inundación causada por el Pisuerga en 1636, cf. CANESI, M.: *loc. cit.* en nota 13.

³¹ Todos estos datos los conocemos a través del documento citado en la nota 32.

³² MARTI Y MONSO, J. lo citó en «Menudencias...», *B.S.C.E. II*, 1906, pág. 569. Se encuentra en el A.H.P. de Valladolid. Protocolos. Tomás López. Legajo 770, fols. 1.159-1.183 vº. Al comienzo del documento se da la fecha del 25 de ese mismo mes, ya que el acuerdo se formalizó a lo largo de tres días: 25, 26 y 30 de julio.

³³ Se completaría con unas diagonales y un cerco alrededor del pozo.

predecesores. Igualmente debían completar y reparar la cornisa y el tejazoz de las otras tres crujías. Otras obras de menor importancia, como esta última, que se incluían en la escritura, eran la labra de una portada para el refectorio, y el enlosado, a imitación del claustro principal, del patio pequeño que se encontraba tras la portería, a la entrada del colegio.

El importe de todo ello se cifraba en dos mil trescientos ducados, en los que se incluía la redención de un censo de tres mil reales, que pesaba sobre Juan y Francisco del Río, en favor de Hernando de Rivadeneira. La piedra tenía que ser blanca, igualar con la ya utilizada y proceder de Campaspero, Aldea del Val, Renedo, Castronuevo, Cabezón, Villanubla, Wamba o Trigueros. Pero esta vez su coste corría a cargo de los canteros, aunque se les permitió aprovechar la sillería, mazonería y madera que había en el colegio, así como las cimbras y herramientas, excepto las que se encontraban en el interior de la iglesia, lo que puede indicar que ésta no estaba aún concluida. El término de las obras se fijó para el 29 de setiembre de 1602, dos años después de que se les abonara el primer plazo de cuatrocientos ducados. Esta entrega se repetiría semestralmente, aunque se contemplaba la posibilidad de abreviar la duración de las obras y la libranza de sus correspondientes pagos. Para asegurar la continuidad y el avance de la construcción, se obligaba a los canteros a permanecer continuamente en la obra. Si se ausentaban de ella más de ocho días, seguidos o alternos, podían perder el encargo. En este intento de garantizar el avance de la edificación, el colegio procuraba finalizar ésta cuanto antes. Sin embargo, como ya se ha dicho más arriba, al parecer el colegio de San Gabriel no se completó hasta mediados del siglo XVII.—MARIA JOSE REDONDO CANTERA

NUEVAS NOTICIAS SOBRE LA IGLESIA DE NUESTRA SEÑORA DE LA ASUNCION, EN CABEZON DE PISUERGA (VALLADOLID)

No hace falta insistir en la importancia histórica de Cabezón, que en la Edad Media incluía en su alfoz a la entonces villa de Valladolid. Además de un castillo, bastión defensivo sobre el Pisuerga, contó desde muy pronto con varias parroquias, indicio de una población relativamente crecida.

Desconocemos el origen exacto de éstas, pero sabemos que en el año de 1345 existían las de Santa María, Santa Olalla y San Pedro¹.

De la primera, única que subsiste en la actualidad, vamos a ocuparnos añadiendo nuevos datos a los que hasta ahora eran conocidos².

¹ J. SAN MARTIN PAYO, «La más antigua estadística de la Diócesis Palentina», en el *Boletín de la Institución Tello Téllez de Meneses*, VII (1951), 1-120, p. 72.

² Para el templo, con su contenido, vid. J. URREA, *Catálogo Monumental de la Provincia de Valladolid. Vol. VII, Antiguo Partido Judicial de Valoria la Buena*, Valladolid, 1974, p. 14-23. La parte arquitectónica ha sido estudiada por A. BUSTAMANTE GARCIA, *La*